CAMPO DE CRIPTANA

SEMANA SANTA

1948

GUIA DE LA INDUSTRIA

Abonos

Martínez Salido y Compañía.

Alcoholes

Agapito Oilvares.
Leal y Monserrat, S. L.
Mauricio Castellanos.
Simó.

Bebidas Carbónicas

Industrias Manchegas, S. L.

Chocolates

Productos Escribano

Harinas

Industrias Manchegas S.L.

P. A. C. R. I. P., S. L.

Hielo

Industrias Manchegas, S. L.

Hoteles

Fonda Pintor.
Hotel Lucas.

Pastas y Sémolas

La Inmaculada.
Productos Escribano.

Vinos

Bodegas Esteso.

Bodegas Girona, S.L.

Leal y Monserrat, S.L.

Simó.

Viuda de Eusebio Casarrubios.

★

Sumario

Colaboración:
J. González Lara. — G. Bermejo. — M. de la Calle. — J. Gil López. — R. Parrilla. — L. Martín García Marcos. — Lope de Vega. José María Pemán.

Portada:
Isidro Antequera L. de Haro.

Fotografías:
M. Alonso Canalejas. — A. Díaz Plaza. — E. Utrilla. — A. Uclés.

Talleres Gráficos:
Talleres Penitenciarios Alcalá de Henares.

Dirección Artístico-Literaria:
J. A. S. Manjavacas, Director de la Biblioteca «Alonso Quijano».

EDITADO POR LA JUNTA PARROQUIAL PRO-SEMANA SANTA, con la cooperación del Comercio y la Industria locales.

PEREGRINO, Caminante. Nuevamente te invito a que te detengas. Es la hora sexta de los días y de los tiempos y debes hacer un alto para meditar el gran misterio de Cristo. Apóyate y descansa. Aquí tendrás por cabecera un olivo que, de nostalgia por Getsemaní, se esté muriendo.

Al pie de este Calvario pequeño, en donde se han crucificado tres Molinos, llora y reza tu pecado. Si un día te olvidaste del verbo del amor, hoy aprenderás nuevamente su conjugación en ésta Villa hecha Dolorosa. Te sitúo en la encrucijada de los cuatro caminos que engarzan la letanía de Nuestro Señor Don Quijote. Entra de los pórticos del cielo una espina de sol, que hiere los rizos de una tierra penitente. Una sombra pesada, se enfrenta con la blancura de las rústicas almenas y viene la lucha entre los dos espíritus. La Villa reposa tranquila, siempre heráldica y encalada bajo un pedazo de noche franciscana. La vid y el olivo se despiertan rezando un Vía-Crucis con el aire, mientras el hombre se ciñe la estameña, y apretándose el cíngulo, carga con la Cruz.

Momento tras momento se deshace una noche. Un Cenáculo y doce Apóstoles comulgan la doctrina de un Dios. Se hizo el Milagro. Nació la Eucaristía. Se despierta la vida con el redoble de una diana que anuncia el Paso hacia un Calvario místico y el Rabí Nazareno camina lento, cansado, por un garabato de calles viejas... y al fin llega la hora nona. Cristo se crucifica en un Madero y de sus labios brota el último suspiro del amor: «PADRE, PERDONALOS QUE NO SABEN LO QUE SE HACEN». Cristo habla siete lecciones... y muere.

Cuando llega la hora de un crepúsculo enlutado, el olivo y el ciprés palidecen y se mustian y, en el Calvario de un pueblo que reza, se descuelga un cuerpo nazareno amoratado. Por el semblante tortuoso de una calle pasan Cristos Moribundos, Vírgenes llorosas, Magdalenas arrepentidas entre un rosario de silencio. Mientras, un pueblo que se viste de cal y mitto, se trastoca de negro. Tres Molinos han seguido el ejemplo de un Dios que amó hasta lo infinito a los hombres.

Esta Villa que contemplas, Peregrino, te enseña, cómo muriendo así, como estos Molinos con los brazos en Cruz, crucificados en el Tiempo por redimir a los hombres, se está más cerca del Paraíso.

José GONZALEZ LARA

Semana Santa en La Mancha

LA Mancha es un pedazo de la austera Castilla vestida del pardo sayal de sus tierras llanas, que se asoma curiosa sobre la brillante Andalucía. Y por ese balcón abierto—que también se cubre «de rosas y claveles y de alhelíes», como dice la seguidilla—se le entra, con aire de saeta, el milagro de los tronos de luces y de los jardines que se derraman sobre los ricos mantos de sus Vírgenes entre el desfile multicolor de las túnicas nazarenas, que va envolviendo el espíritu ascético que marca la tónica de esta Semana de Pasión. Es Castilla, la Castilla de la llanura, penitente y seria, aunque se toque con mantilla, la que toma en estos días la Cruz para seguir a Cristo.

Cruces sobre los hombros de los nazarenos, en las frías noches cuaresmales; cruces tras el paso de Jesús en el amanecer del Viernes Santo, y, al comenzar las procesiones pasionarias, la Cruz al frente del Rosario Penitencia, seguido por todo un pueblo que trabaja, siente y reza.

EVOCACION

SEMANA SANTA! Con qué temblor en los labios y con qué emoción en el corazón se pronuncian esas dos palabras. Parece como el eje central que mueve toda la rueda espiritual de nuestras afecciones e ilusiones religiosas durante todo el año. Ilusiones que tienen una realidad plástica, tangible y definida, cuando en el silencio de la noche, en las primeras luces del amanecer, o en las últimas del crepúsculo, se recortan en el espacio, sobre un mar inmenso de cabezas humanas, las imágenes de nuestros Cristos sangrantes, o de nuestras Dolorosas transidas.

El alma se escapa por los ojos cuando pasa, en un desfile procesional, magnífico y solemne, recogido y devoto, Cristo, en las angustias de Getsemaní o del Calvario, y la Virgen, humana y celestial a un tiempo, que llora el eterno dolor de su Hijo Divino.

La irreprimible emoción de estos días, llena por completo nuestro ser, creando un acerbo de espiritualidad que sirve para alimentar el sentimiento cristiano.

Campo de Criptana, un año más, se dispone a tejer las maravillas de su incomparable Semana Santa, en un bellísimo poema inspirado por la fe, embellecido por el arte y animado por la voluntad y esfuerzo de sus hijos...

G. BERMEJO

Estampa de Getsemaní

LA Luna de Nisán, al deshilar una nube, inunda de plata la escena, que parece modelada en cera. Los añosos olivos que se retuercen en la tortura del tiempo, semejan hileras de huidizos fantasmas. El Monte Olivete, deja adivinar su cima suave. Al fondo, las almenas de Jerusalén, imprecisas, se difuminan en la noche.

Un Hombre, Cristo, es la más terrible de las pruebas, en la agonía más espantosa, ora al Padre. Vé su Pasión inminente, la traición de un discípulo, la deserción de todos, la maldad de los hombres, la esterilidad de su muerte para muchos... y en la mortal palidez de su cara, dos lágrimas de sangre, precursoras de la que había de derramar, descienden hasta el suelo y un copioso sudor, también sangre, baña su Divino Cuerpo...

Más allá, tres de sus discípulos, los más queridos, los que le vieron radiante en el Tabor, duermen plácidamente al amor del olivar.

El tiempo se ha detenido. La Luna anuncia tragedia. La noche presencia emocionada el gran Misterio. El silencio se impone, domina. Se rompe a veces por el lejano ladrido de un mastín en la majada; por las brisas del Jordán, que ya no traen el eco de la voz varonil y recia del Bautista porque su cabeza cayó cercenada por el tajo de Herodes en Mackeronte; por el apagado murmullo de las aguas del Cedrón; por el acompasado respirar de los discípulos... Toda la Naturaleza compendiada en la noche, se ha vuelto solemne. El silencio, consciente de su misión, quiebra el diáfano cristal de su mutismo, para dejar oir la voz angustiada del Rabí que entre sollozos suplica: «Padre, aparta de Mí este cáliz de amargura; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya».

MANUEL DE LA CALLE

¡ECCE HOMO!

«AHÍ tenéis al Hombre!»

«A ver si así se mueve a compasión vuestro corazón de hiena»—pensaría Pilatos frente a aquella multitud rugiente.

El había mandado azotarle. Los soldados tejieron una corona de espinas que pusieron sobre su cabeza. Se burlaban, pero Cristo había afirmado su realeza. Era Rey. Pilatos no tenía que temer de su reinado. Su reino no era de fuerza. Era reino de amor.

Pilatos no lo entendió, ni la soldadesca que barbotaba injurias contra Aquel en Quien nada punible halló Pilatos.

Así es la justicia del odio. Condena al inocente. Así es la justicia del cobarde. Se lava las manos y deja que obre la injusticia hecha pasión contra el inocente.

Faltaba la púrpura de la realeza. Para Cristo fué burla, pero El era la realeza misma. El manto completa su figura dolorosa que conmueve a Pilatos. La burla sangrienta, cree Pilatos, ha de mover a piedad. Se engañaba. La turba movida por los agitadores enemigos de Cristo grita enfurecida: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Y Cristo fué condenado al suplicio de la Cruz.

. . . . . .

La Cruz sigue alzada en el Calvario de los siglos y Cristo, con los brazos abiertos, sigue llamando a los hombres a participar de su Reino.

J. GIL.

Ju

Jesús se ha ofrecido en holocausto para salvar a la Humanidad. Y bajo los olivos de Getsemani comienza la Pasión. Los que ayer le seguían, hoy le abandonan; sus más firmes confesores ya no le conocen, cuando, en el reino de las tinieblas, tras la turbia luz de un farolillo, escudriñan los ojos más turbios aún de la malicia y el odio.

eves Santo

La tarde de Jueves Santo brilla con el esplendor de los dias máximos. En el silencio del Monumento las flores se marchitan exhalando su aroma entre los cirios litúrgicos. Y en las calles la Flor de Nazaret se marchita también derramando su mistico aroma sobre la mano que la hiere, rodeada por el brillo frio de lanzas y corazas.

VIA-C

SOBRE un crespón
estrellas en las llan
crespón de noche, un parpa
de los hombres y en la
Rosarios en las manos arru
nas por la caricia del aire
pupilas brillantes de la m
garrido. Silencio en los ojo
y esperanza en los ojos d
Mientras, un parpadeo de
El amor se desprende del
que preside. Una Macarena
pero castiza, marcha sobr
piropo de besos va tejiend
esperanzas y de ilusiones. Y
muere en la Cruz, solo, co
con el abandono
Y el tiempo sigue su camin
nes en cada una de las
eco de una voz hecha p
conciencias de los hij
tiene como nobleza
castillo, y la espirit
trella y dos lunas
tiene y cae de
milagro de la
de Jueves Sa
Vía-Crucis
cuando en
ción hay
y en ca
nitent
Calv

J. G

RUCIS

de luto, un parpadeo de
uras del Cielo. Sobre un
adeo de rezos en los labios
s llanuras de la tierra.
gadas por la brega y tier-
manchego. Silencio en las
ocita morena y del mozo
s de los hombres que aman
e los hombres que lloran.
rezos inquieta los labios.
corazón y va a la Virgen
, elegante sin ser sevillana,
e un trono de luces. Un
o en filigrana un dosel de
después un Cristo que se
n el Calvario a sus pies y
de los hombres.
ar, va haciendo genuflexio-
estaciones. Y cuando el
enitencia golpea en las
os de un pueblo que
la fortaleza de un
ualidad de una es-
, el tiempo se de-
rodillas ante el
Fe. La noche
nto anda el
de la vida
cada esta-
una Cruz
da pe-
e un
ario.

nzález

Viernes

Mañana del Viernes Santo

La oscuridad de la noche se había acumulado en una pereza de sombras que, al fin, desbordan los torrentes de su despertar en magníficas luces de alba; y queda prologada la edición de un nuevo día, en los folios blancos de una madrugada de cielo raso y tierra fresca.

De un nuevo día que se llama Viernes Santo.

A poco, empieza la procesión. Parece que vino por los aires; que surcó el Mar Mediterráneo; y que se trasplantó de Palestina en las calles del pueblo, trayéndose en volandas, la Vía Dolorosa, con la estación final del Calvario. Si quitaran todo el pueblo y solamente dejaran el itinerario de la procesión, la vitalidad del pueblo no perdería su mínima expresión, ni el nervio de su pulso alteraría sus tensiones, ni la anestesia se apoderaría de las conciencias.

Quien lo sabe recuerda lo de Gabriel y Galán:

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada...

. . . . . .

Quien no, retrata la imagen en sus ojos y abstrayendo perfiles, purificando siluetas, continúa la instantánea del Nazareno en el recorrido de la mañana Santa del Viernes de Crucifixión.

La Vía Dolorosa no se abre entre casas, sino que queda marcada en la viviente y original calle que abren las mujeres, los hombres y la mocería.

Las aceras están recargadas de personas que plasman litúrgico silencio. La procesión se abre camino y las andas de Jesús con la Cruz a cuestas, rasan las cabezas de la concurrencia que madruga para verle.

Ascienden, en un incienso de nostalgias, las cortas, expresivas, intermitentes oraciones del que ve y comprende.

El que ve agradece al Sol el envío que hace muchos años le hizo para que hoy pudiera impresionar, afirmativamente, la imagen del Galileo, en la placa de la conciencia.

El que comprende calla y ahonda en su inteligencia para buscar el tributo de su adoración y hacerlo rezo en la carne de su lengua. Este y aquél aman.

R. PARRILLA

Santo

Oración a Cristo en la Cruz

¡Ya todo va a acabar! Señor, Dios mío,
Tú, que en esta hora exacta estás vestido
de la carne doliente y lamentable,
y taladran tus sienes las espinas
de la injusta razón; Tú, que consientes
que el lienzo de las tristes despedidas,
entre las manos de tu Madre tiemble,
por signar con tu muerte vida eterna,
oye, Señor, nuestra oración de ahora...
¡Oh, Cristo atormentado..! Nazareno
de dulces ojos y de manos blancas,
y de la suave palabra y pies desnudos,
que el agua reflejaba como lirios...
Te pedimos, Señor, en esta hora
que to lo va a acabar, por los que sufren
el dolor de unos ojos que ahora miran
paisajes que jamás otros miraron;
por los brazos sin bríos de las madres
dolorosas de todos los dolores,
te pedimos, Señor, misericordia...
¡Por tu carne, cuajada de rubíes,
siéntalos a la diestra de Dios Padre..!

LUIS MARTÍN GARCÍA MARCOS

Tarde de Viernes Santo. El sol no ha querido hundirse en la noche sin besar las llagas divinas, y sus pálidos rayos iluminan la triste y piadosa escena del Calvario. Nicodemus y Arimatea desenclavan el cuerpo del Señor que es recibido con unción por el discípulo amado.

*

SILENCIO de UN VIERNES SANTO

El alma traspasada, mística y herida.
La vida sin vida en el cenit del alba,
pone puntos de ausencia más abiertos
en una sombra que se muere y calla.

La aurora vestida de pasión
sobre un lecho mortecino se alza
y se aleja hacia el Gólgota llorando
en el silencio de la madrugada.

Momento tras momento se suceden
tejiendo el cendal de la mañana.
Un sudario, crepúsculo de un día,
ha envuelto a la vida que se apaga.

Todo es silencio.
La Majestad de Dios tiene posada
en una sombra que se funde y reza
al expirar el Hombre en carne humana.

Rompiendo el silencio su mutismo.
«In manus tuas Dómine, encomiendo el alma»
Cristo ha dicho, y ha expirado
la Omnipresencia de Dios crucificada.

¡Viernes Santo! ¡Viernes Santo!
¡Silencio de los silencios!
En el lenguaje místico del alma
es la misma esencia redentora:
Calvario y Cruz, Gólgota y España.

JOSÉ GONZALEZ LARA

Jesús en brazos de María

Alma por quien Dios ha muerto,
y muerte de tanta infamia,
mira a su Madre divina
y dile con tiernas ansias:

«Desnudo, roto y difunto
os lo vuelven, Virgen Santa,
Naciendo, os faltaron paños;
muriendo, os faltó mortaja.

Pidámo la dé limosna
o entiérrele en pobres audas
la santa misericordia,
pues ella misma le mata».

LOPE DE VEGA

Solemnidad del Santo Entierro. Filas de nazarenos con luces. Más luces y flores en torno al sepulcro en que yace el el cuerpo de Cristo. Acompasado y lento caminar de las andas en un silencio subrayado por el apagado rumor de las pisadas. La noche se ha vestido de luto y en el cielo tiemblan lágrimas de estrellas. Allá detrás avanza penosamente la Soledad Angustiada de María.

Soledad

Palidecidas las rosas
de sus labios angustiados;
mustios los lirios morados
de sus mejillas llorosas;
recordando las gozosas
horas idas de Belén,
sin consuelo ya y sin bien
que sus soledades llene...
¡mirádla por dónde viene,
hijas de Jerusalén!

José María PEMAN

GUIA DEL COMERCIO

Aceites

Inocente Bustamante

Agente Comercial

Fernando Campo

Calzados

Federico Blasco Pérez
Francisco Iniesta

Carnicerías

Anastasio Muñoz
Ignacio Muñoz
Juan Antonio Muñoz
Miguel Muñoz

Comestibles

Abundio Escudero
Andrés Galera
Antonio Camacho
Carmelo Díaz-Ropero
Daniel Bustamante
Isidoro Manjavacas
Jesús Díaz-Ropero
Jerónimo de la Guía
José Antonio Muñoz
José María Quiñones
Juan Jesús Olmedo
Julián Perea
Julio Carmona
Miguel Carriazo
Pedro Lorente
Valeriano Perucho

Confecciones

Antonio Carreras
Julián Carreras
«Romas»

Confitería

M. González

Droguerías

Alfonso Molina
Andrés Quintanar
Manuel Calzado
Primitivo Molina

Ferreterías

Almacenes Isasi
Primitivo Molina

Loza y Cristal

Alfonso Molina
Santiago Olivares
Viuda de José María Molina

Máquinas «Sigma»

Andrés Galera

Muebles

Viuda Iluminado García

Papelerías

Aurelio López
Papelería Moderna

Paqueterías

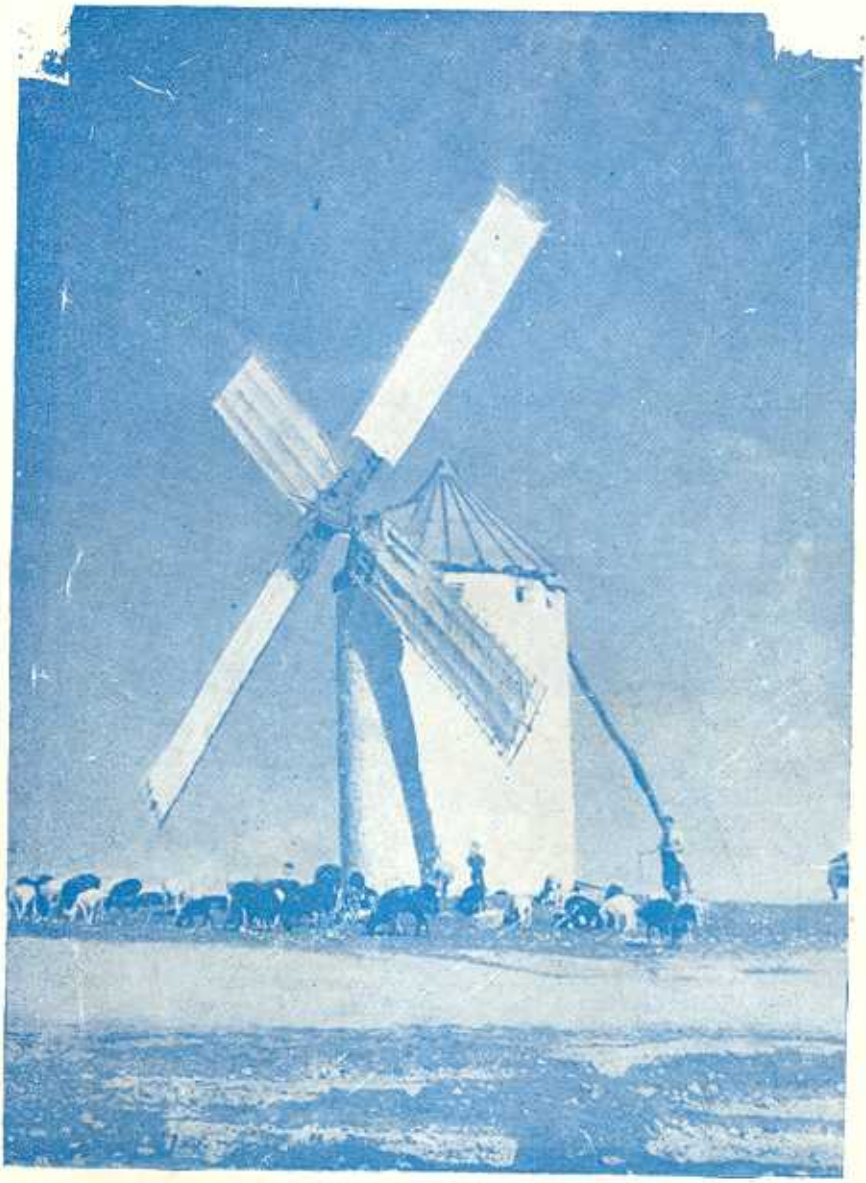
Almacenes Isasi
Antonio Carreras
Casa Valera
Higinio Torrente
José R. Castillejos
Julián Carreras
Manuel O. Villajos
Santiago Olivares

Salchicherías

Angel Hernández
Manuel Sánchez

Tejidos

Aurelio López
Casa Bernalte
Viuda de Iluminado García



La Mancha. Campo de Criptana. Añoranzas del Caballero. El "descomunal ejército" es ya un símbolo de paz, y el "desaforado gigante" extiende sus brazos, crucificado también por la incomprensión y el olvido.